

# EL PRINCIPE CONSTANTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, Principe.  
 Don Enrique, Principe.  
 Don Juan Coutiño.  
 Alfonso, Rey de Portugal.  
 Brito, gracioso.

Fenix, Infanta.  
 Rosa.  
 Zara.  
 Estrella.  
 Zelima.

El Rey de Fez, viejo.  
 Muley, General.  
 Tarudante, Rey de  
 Marruecos.  
 Soldados. 3. Cautivos.

JORNADA PRIMERA.

Salen los cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zar. Cantad aquí, que ha gustado,  
 mientras toma de vestir

Fenix hermosa, de oír  
 las canciones, que ha escuchado  
 tal vez en los baños, llenas  
 de dolor y sentimiento.

Caut. 1. Musica, cuyo instrumento  
 son los hierros y cadenas,  
 que nos aprisionan, puede  
 haberla alegrado? Zar. Si,  
 ella escucha, desde aquí  
 cantad.

Caut. 2. Esa pena excede,  
 Zara hermosa, á quantas son,  
 pues solo un rudo animal,  
 sin discurso racional,  
 canta alegre en la prision.

Zar. No cantais vosotros? Caut. 3. Es  
 para divertir las penas  
 propias, mas no las ajenas.

Zar. Ella escucha, cantad pues.

Cantan. Al peso de los años  
 lo eminente se rinde,  
 que á lo facil del tiempo  
 no hay conquista difícil.

Sale Rosa.

Ros. Despejad, cautivos; dad  
 á vuestras canciones fin,  
 porque sale á este jardin  
 Fenix á dar vanidad  
 al campo con su hermosura,  
 segunda aurora del prado.

Vanse los cautivos, y salen las moras vis-  
 tiendo á Fenix.

Estr. Hermosa te has levantado.

Zar. No blasone el alba pura,  
 que la debe este jardin  
 la luz, ni fragancia hermosa,  
 ni la purpura la rosa,  
 ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo. Estr. Es escusado  
 querer consultar con él  
 los borrones, que el pincel  
 sobre la tez no ha dexado:

Dante un espejo.

Fen. De qué sirve la hermosura,  
 (quando lo fuese la mia)  
 si me falta la alegría?  
 si me falta la ventura?

Zel. Qué sientes?

A

Fenix

## El Príncipe constante.

*Fen.* Si yo supiera,  
ay Zelima, lo que siento,  
de mi mismo sentimiento  
lisonja al dolor hiciera;  
pero de la pena mia  
no sé la naturaleza,  
que entonces fuera tristeza  
lo que hoy es melancolia.  
Solo sé que sé sentir,  
lo que sé sentir no sé,  
que ilusion del alma fue.

*Zar.* Pues no pueden divertir  
tu tristeza estos jardines,  
que á la primavera hermosa  
labran estatuas de rosa  
sobre templos de jazmines,  
hazte al mar, un barco sea  
dorado carro del sol.

*Ros.* Y quando tanto arrebol  
entrar por sus ondas vea,  
con grande melancolia  
el jardín al mar dirá:  
Ya el sol en su centro está,  
muy breve ha sido este dia.

*Fen.* Pues no me puede alegrar,  
formando sombras y lejos  
la emulacion, que en reflexos  
tienen la tierra y el mar;  
quando con grandezas sumas  
compiten entre esplendores  
las espumas á las flores,  
las flores á las espumas.  
Porque el jardín, envidioso  
de ver las ondas del mar,  
su curso quiere imitar;  
y así, el zefiro amoroso  
matices rinde y olores,  
que, soplando, en ellas bebe,  
y hacen las hojas que mueve  
un oceano de flores;  
quando el mar, triste de ver  
la natural compostura  
del jardín, tambien procura  
adornar y componer  
su playa, la pompa pierde,  
y á segunda ley sujeto,  
compite con dulce efecto  
campo azul, y golfo verde;  
siendo, ya con rizas plumas,  
ya con mezclados colores,

el jardín un mar de flores,  
y el mar un jardín de espumas.  
Sin duda mi pena es mucha,  
no la pueden lisonjear  
campo, cielo, tierra y mar.

*Zar.* Gran pena contigo lucha.

*Sale el Rey con un retrato.*

*Rey.* Si acaso permite el mal,  
quartana de tu belleza,  
dar treguas á tu tristeza,  
este bello original,  
que no es retrato el que tiene  
alma y vida, es del Infante  
de Marruecos, Tarudante,  
que á rendir á tus pies viene  
su çorona, Embaxador  
es de su parte, y no dudo  
que Embaxador que habla mudo,  
trae embaxadas de amor:  
favor en su amparo tengo,  
diez mil ginetes alista  
que enviar á la conquista  
de Ceuta, que ya prevengo:  
dé la verguenza esta vez  
licencia, permite amar  
á quien se ha de coronar  
Rey de tu hermosura en Fez.

*Fen.* Valgame Alá! *Rey.* Qué rigor  
te suspende de esa suerte?

*Fen.* La sentencia de mi muerte.

*Rey.* Qué es lo que dices?

*Fen.* Señor,  
si sabes que siempre has sido  
mi dueño, mi padre y rey,  
qué he de decir? ay Muley,  
grande ocasion has perdido.  
El silencio (ay infelice!)  
hace mi humildad inmensa:  
miente el alma, si lo piensa,  
miente la voz, si lo dice.

*Rey.* Toma el retrato.

*Fen.* Forzada,  
la mano le tomará,  
pero el alma no podrá.

*Disparan una pieza.*

*Zar.* Esta salva es á la entrada  
de Muley, que hoy ha surgido  
del mar de Fez. *Rey.* Justa es.

*Sale Muley con baston de General.*

*Mul.* Dame, gran señor, los pies.

*Rey.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol  
de tan soberana esfera,  
y á quien en el puerto espera,  
tal aurora, hija del sol,  
fuerza es que venga con bien;  
dame, señora, la mano,  
que este favor soberano  
puede mereceros quien  
con amor, lealtad y fe  
nuevos triunfos te previene,  
y fue á serviros, y viene  
tan amante como fue.

Fen. Valgame el cielo, qué haré?

Tu, Muley, (estoy mortal)  
vengas con bien. Mul. No con mal ap.  
será, si á mis ojos creo.

Rey. En fin, Muley, qué hay del mar?

Mul. Hoy tu sufrimiento pruebas,  
de pesar te traygo nuevas,  
porque ya todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres di,  
que en un animo constante  
siempre se halla igual semblante  
para el bien y el mal: aqui  
te sienta, Fenix Fen. Si haré.

Rey. Todas os sentad: prosigue,  
y nada á callar te obligue.

*Sientanse el Rey y las damas.*

Mul. Ni hablar, ni callar podré.

Sali, como me mandaste,  
con dos galeazas solas,  
gran señor, á recorrer  
de Berberia las costas.  
Fue tu intento, que llegase  
á aquella Ciudad famosa,  
llamada en un tiempo Elisa,  
aquella que está á la boca  
del Prato Eurelio fundada,  
y de Ceydo nombre toma,  
que Ceydo, Ceuta, en hebreo,  
vuelto en el arabe idioma,  
quiere decir, hermosura,  
y ella es Ciudad siempre hermosa:  
aquella, pues, que los cielos  
quitaron á tu corona,  
quizá por justos enojos  
del gran Profeta Mahoma;  
y en oprobrio de las armas  
nuestras miramos ahora

que pendones Portugueses  
en sus torres se enarbolan,  
teniendo siempre á los ojos  
un padrastro que baldona  
nuestros aplausos, un freno  
que nuestro orgullo reporta,  
un caucaso que detiene  
al nilo de tus victorias  
la corriente, y puesta en medio  
el paso á España le estorba.  
Iba con ordenes, pues,  
de mirar é inquirir todas  
sus fuerzas, para decirte  
la disposicion y forma  
que hoy tiene, y como podrás  
á menos peligro y costa  
emprender la guerra, el cielo  
te conceda la victoria,  
con esta restitucion;  
aunque la dilate ahora  
mayor desdicha, pues creo  
que está su empresa dudosa,  
y con mas necesidad  
te está apellidando otra:  
pues las armas prevenidas  
para la gran Ceuta, importa  
que sobre Tanger acudan,  
porque amenazada llora  
de igual pena, igual desdicha,  
igual ruina, igual congoja:  
yo lo sé, porque en el mar  
una mañana, á la hora  
que medio dormido el sol,  
atropellando las sombras  
del ocaso, desmaraña  
sobre jazmines y rosas  
rubios cabellos, que entuga  
con paños de oro á la aurora  
lagrimas de fuego y nieve,  
que el sol convirtió en aljofar,  
que á largo trecho del agua  
venia una gruesa tropa  
de naves, si bien entonces  
no pudo la vista absorta  
determinarse á decir  
si eran naos, ó si eran rocas,  
porque como en los matices  
sutiles pinceles logran  
unos visos, unos lejos,  
que en perspectiva dudosa,

## El Principe constante.

parecen montes tal vez,  
y tal ciudades famosas,  
porque la distancia siempre  
monstruos imposibles forma;  
asi en paisés azules  
hicieron luces y sombras,  
confundiendo mar y cielo  
con las nubes y las ondas  
mil engaños á la vista,  
pues ella entonces curiosa,  
solo percibió los bultos,  
y no distinguió las formas.  
Primero nos pareció,  
viendo que sus puntas tocan  
con el cielo, que eran nubes  
de las que á la mar se arrojan  
á concebir en zafir  
lluvias, que en cristal abortan;  
y fue bien pensado, pues  
esta innumerable copia  
pareció que pretendia  
sorberse el mar gota á gota.  
Luego de marinos monstruos  
nos pareció errante copia,  
que á acompañar á Neptuno  
salían de sus alcobas;  
pues sacudiendo las velas,  
que son del viento lisonja,  
pensamos que sacudían  
las alas sobre las olas.  
Ya parecia mas cercá  
ana inmensa Babilonia,  
de quien los pensiles fueron  
flamulas que el viento azotan:  
pero ya desengañada  
la vista, mejor se informa  
de que era armada, pues vió  
á los sulcos de las proas,  
quando batidas espumas  
ya se encrespan, ya se entorchan,  
rizarse montes de plata,  
de cristal cuajarse rocas.  
Yo que ví tanto enemigo,  
volví á su rigor la proa,  
que también saber huir  
es linage de victoria:  
y asi, como mas experto  
en estos mares, la boca  
tomé en una cala, adonde  
al abrigo y á la sombra

de dos montecillos, pude  
resistir la poderosa  
furia de tan gran poder,  
que mar, cielo y tierra asombra.  
Pasan sin vernos, y yo  
deseoso (quien lo ignora?)  
de saber donde seguía  
esta armada su derrota,  
á la campaña del mar  
salí otra vez, donde logra  
el cielo mis esperanzas,  
en esta ocasion dichosas;  
pues ví que de aquella armada  
se habia quedado sola  
una nave, y que en el mar  
mal defendida zozobra,  
porque, segun despues supe,  
de una tormenta que todas  
corrieron, habia salido  
desecha, rendida y rota:  
y asi, llena de agua estaba,  
sin que bastasen las bombas  
á agotarla, y titubeando,  
ya á aquella parte, ya á estotra,  
estaba á cada vayven  
si se ahoga ó no se ahoga.  
Llegué á ella, y aunque moro,  
les dí alivio en sus congojas,  
que el tener en las desdichas  
compañia, de tal forma  
consuela, que el enemigo  
suele servir de lisonja.  
El deseo de vivir  
tanto á algunos les provoca,  
que haciendo ansiosos escalas  
de gumeras y maromas,  
á la prision se vinieron;  
si bien, otros les baldonan,  
diciendoles, que el vivir  
eterno, es vivir con honras  
y aun asi se resistieron:  
portuguesa vanagloria.  
De los que salieron, uno  
muy por extenso me informa;  
dice, pues, que aquella armada  
ha salido de Lisbea  
para Tanger, y que viene  
á sitiarla, con heroyca  
determinacion, que veas  
en sus almenas famosas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las quinas que ves en Ceuta,  
cada vez que el sol se asoma.

Duarte de Portugal,  
cuya fama vencedora  
ha de volar con las plumas  
de las aguiles de Roma,  
envia á sus dos hermanos  
Enrique y Fernando, gloria  
de este siglo, que los mira  
coronados de victorias,  
Maestres de Christo y de Avis  
son, los dos pechos adornan  
cruces de perfiles blancos,  
una verde, y otra roxa.  
Catorce mil portugueses  
son, gran señor, los que cobran  
sus sueldos, sin los que vienen  
sirviendolos á su costa.

Mil son los fuertes caballos,  
que la soberbia española  
los vistió para ser tigres,  
los calzó para ser onzas:  
ya á Tanger habrán llegado,  
y esta, señor, es la hora,  
que si su arena no pisan,  
al menos sus mares cortan.  
Salgamos á defenderla,  
tu mismo las armas toma,  
baxe en tu valiente brazo  
el azote de Mahoma,  
y del libro de la muerte  
desate la mejor hoja;  
que quizá se cumple hoy  
una profecía heroyca  
de Morabitos, que dicen  
que en la margen arenosa  
del Africa ha de tener  
la portuguesa corona  
sepulcro infeliz, y vean  
que aquésta cuchilla corva  
campanas verdes y azules  
volvió con su sangre roxas.

Rey. Calla, no me digas mas,  
que de mortal furia lleno,  
cada voz es un veneno  
con que la muerte me das.  
Yo á sus bríos arrogantes  
haré que en Africa tengan  
sepulcro, aunque armados vengan  
sus Maestres los Infantes.

Tu, Muley, con los ginetes  
de la costa parte luego,  
mientras yo en tu amparo llego;  
que si, como me prometes,  
en escaramuzas diestras  
le ocupas, porque tan presto  
no tomen tierra, y en esto  
la sangre heredada muestras;  
yo tan veloz llegaré,  
como tu, con lo restante  
del exercito arrogante,  
que en ese campo se ve:  
y así, la sangre concluya  
tantos duelos en un dia,  
porque Ceuta ha de ser mia,  
y Tanger no ha de ser suya.

Vase:

Mul. Aunque de paso, no quiero  
dexar, Fenix, de decir,  
ya que tengo de morir,  
la enfermedad de que muero;  
que aunque pierdan mis zelos  
el respeto á tu opinion,  
si zelos mis penas son,  
ninguno es cortés con zelos.  
Qué retrato (ay enemiga!)  
en tu blanca mano ví?  
quien es el dichoso, di?  
quien? mas espera, no diga  
tu lengua tales agravios:  
basta, sin saber quien sea,  
que yo en tu mano le vea,  
sin que le escuche en tus labios.

Fen. Muley, aunque mi deseo  
licencia de amar te dió,  
de ofender y injuriar no.

Mul. Es verdad, Fenix, ya veo  
que no es estilo, ni modo  
de hablarte; pero los cielos  
saben, que en habiendo zelos,  
se pierde el respeto á todo.  
Con grande recato y miedo  
te servi, quise y amé;  
mas si con amor callé,  
con zelos, Fenix, no puedo,  
no puedo. Fen. No ha merecido  
tu culpa satisfaccion,  
pero yo por mi opinion  
satisfacerte he querido,  
que un agravio entre los dos  
disculpa tiene; y así,

*El Principe constante.*

te la doy.

*Mul.* Pues hayla? *Fen.* Si.

*Mul.* Buenas nuevas te dé Dios.

*Fen.* Este retrato ha enviado.

*Mul.* Quien?

*Fen.* Tarudante el Infante.

*Mul.* Para qué?

*Fen.* Porque ignorante  
mi padre de mi cuidado.

*Mul.* Bien. *Fen.* Pretende, que estos dos

Reynos. *Mul.* No me digas mas:

Esa disculpa me das?  
malas nuevas te dé Dios.

*Fen.* Pues qué culpa habré tenido  
de que mi padre lo traté?

*Mul.* De haber hoy, aunque te mate,  
el retrato recibido.

*Fen.* Pude escusarlo?

*Mul.* Pues no?

*Fen.* Cómo? *Mul.* Otra cosa fingir.

*Fen.* Pues qué pude hacer?

*Mul.* Morir,  
que por ti lo hiciera yo.

*Fen.* Fue fuerza.

*Mul.* Mas fue mudanza.

*Fen.* Fue violencia.

*Mul.* No hay violencia.

*Fen.* Pues qué pudo ser?

*Mul.* Mi ausencia,  
sepulcro de mi esperanza;  
y para no asegurarme  
de que te puedes mudar,  
ya me vuelvo yo á ausentar,  
vuelve, Fenix, á matarme.

*Fen.* Forzosa es la ausencia, parte.

*Mul.* Ya lo está el alma primero.

*Fen.* A Tanger, que en Fez te espero,  
donde acabes de quejarte.

*Mul.* Si haré, si mi mal dilato.

*Fen.* A Dios, que es fuerza el partir.

*Mul.* Oye: al fin me dexas ir  
sin entregarme el retrato?

*Fen.* Por el Rey no le he deshecho.

*Mul.* Suelta, que no será en vano,  
que saque yo de tu mano  
á quien me saca del pecho. *Vanse.*

*Tocan un clarin, hay ruido de desembarco,  
y van saliendo D. Fernando, D. Enri-  
que, D. Juan Coutiño y Soldados.*

*Fer.* Yo he de ser el primero, Africa bella,

que he de pisar tu margen arenosa,  
porque oprimida al peso de mi huella,  
sientas en tu cerviz la poderosa  
fuerza que ha de rendirte.

*Enr.* Yo en el suelo  
Africano la planta generosa  
el segundo pondré: valgame el cielo!

*Caé.*

hasta aqui los agujeros me han seguido.

*Fer.* Pierde, Enrique, á esas cosas el rezelo,  
porque el caer ahora, antes ha sido,  
que ya, como á señor, la misma tierra  
los brazos en albricias te ha pedido.

*Enr.* Desierta esta campaña y esta sierra  
los alarbes, al vernos, han dexado.

*Juan.* Tanager las puertas de sus muros  
cierra.

*Fer.* Todos se han retirado á su sagrado:  
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,  
reconoced la tierra con cuidado,  
antes que el sol, reconociendo el alba,  
con mas furia nos hiera y nos ofenda,  
haced á la Ciudad la primer salva,  
decid que defenderse no pretenda,  
porque la he de ganar á sangre y fuego,  
que el campo inunde, el edificio en-  
cienda.

*Juan.* Tu verás que á sus mismas puer-  
tas llego,  
aunque volcan de llamas y de rayos  
le dexé al sol con pardas nubes ciego.

*Vase, y sale Brito.*

*Brit.* Gracias á Dios, que Abriles piso y  
Mayos,

y en la tierra me voy por donde quiero  
sin sustos, sin vayvenes, ni desmayos;  
y no en el mar, donde si primero  
no se consulta un monstruo de madera,  
que es juez de palo, en fin, el mas li-  
gero,

no se puede escapar de una carrera  
en el mayor peligro: ha tierra mia!  
no muera en agua yo, como no muera  
tampoco en tierra hasta el postrero  
dia.

*Enr.* Qué escuches este loco!

*Fer.* Y que tu pena,  
sin razon, sin arbitrio y sin consue-  
to, tanto de ti te priva y te divierte!

*Enr.* El alma traygo de temores llena,  
echa-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

echada juzgo contra mi la suerte,  
desde que de Lisboa, al salir solo,  
imagenes he visto de la muerte;  
apenas, pues, al Berberisco polo  
prevenimos los dos esta jornada,  
quando de un parasismo el mismo Apolo,  
amortajado en nubes, la dorada  
faz escondió, y el mar sañudo y fiero  
deshizo con tormentas nuestra armada:  
si miro al mar, mil sombras considero;  
si al cielo miro, sangre me parece  
su velo azul; si al ayre lisonjero,  
aves nocturnas son las que me ofrece;  
si á la tierra, sepulcros representa,  
donde misero cayga yo, y tropieze.

*Fer.* Pues descifrarte aqui mi amor intenta  
causa de un melancolico accidente:  
Sorbernos una nave una tormenta,  
es decirnos, que sobra aquella gente  
para ganar la empresa á que venimos:  
verter purpura el cielo transparente,  
es gala, no es horror, que si fingimos  
monstruos al agua, y paxaros al viento,  
nosotros hasta aqui no los traximos;  
pues si ellos aqui estan, no es argumento,  
que á la tierra que habitan inhumanos  
pronostican el fin fiero y sangriento?  
Esos agujeros viles, miedos vanos,  
para los Moros vienen, que los crean,  
no para que los duden los Christianos,  
nosotros dos lo somos, no se emplean  
nuestras armas aqui por vanagloria  
de que en los libros inmortales lean  
ojos humanos esta gran victoria,  
la fe de Dios á engrandecer venimos,  
suyo será el honor, suya la gloria,  
si vivimos dichosos, pues morimos;  
el castigo de Dios justo es temerle,  
este no viene envuelto en miedos va-  
nos,  
á servirle venimos, no á ofenderle,  
Christianos sois, haced como Christia-  
nos.

Pero qué es esto?

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Señor,  
yendo al muro á obedecerte,  
á la falda de ese monte  
vi una tropa de ginetes,  
que de la parte de Fez

corriendo á esta parte vienen  
tan veloces, que á la vista  
aves, no brutos, parecen;  
el viento no los sustenta,  
la tierra apenas lo siente;  
y así la tierra, ni el ayre  
saben si corren ó vuelen.

*Fern.* Salgamos á recibirlos,  
haciendo primero frente  
los arcabuceros, luego  
los que caballos tuvieren  
salgan tambien á su usanza,  
con lanzas y con arneses.  
Ea, Enrique, buen principio  
esta ocasion nos ofrece,  
animo. *Enr.* Tu hermano soy,

no me espantan accidentes  
del tiempo, ni me espantará  
el semblante de la muerte. *Vanse*

*Brit.* El quartel de la salud  
me toca á mi guardar siempre:  
ó qué brava escaramuza!  
ya se embisten, ya acometen,  
famoso juego de cañas,  
ponerme en cobro conviene.

*Vase, y tocan al arma, salen peleando  
Don Juan, y Don Enrique con los  
Moros.*

*Enr.* A ellos, que ya los Moros  
vencidos la espalda vuelven.

*Juan.* Llenos de despojos quedan  
de caballos y de gentes  
estos campos. *Enr.* Don Fernando  
donde está, que no parece?

*Juan.* Tanto se ha empeñado en ellos,  
que ya de vista se pierde.

*Enr.* Pues á buscarle, Coutiño.

*Juan.* Siempre á tu lado me tienes.

*Vanse, y salen Don Fernando con la espa-  
da de Muley, y Muley con adarga  
sola.*

*Fern.* En la desierta campaña,  
que tumba comun parece  
de cuerpos muertos, si ya  
no es teatro de la muerte;  
solo tu, Moro, has quedado,  
porque rendida tu gente,  
se retiró, y tu caballo,  
que mares de sangre vierte,  
envuelto en polvo y espuma,

que

## *El Principe constante.*

que él mismo levanta y pierde,  
te dexó para despojo  
de mi brazo altivo y fuerte,  
entre los sueltos caballos  
de los vencidos ginetes.  
Yo ufano con tal victoria,  
que me ilustra y desvanece  
mas, que el ver esta campaña  
coronada de claveles;  
pues es tanta la vertida  
sangre con que se guarnece,  
que la piedad de los ojos  
fue tan grande, tan vehemente  
de no ver siempre desdichas,  
de no mirar ruinas siempre,  
que por el campo buscaban  
entre la roxo lo verde.  
En efecto mi valor  
sujetando tus valientes  
bríos, de tantos perdidos  
un suelto caballo prende,  
tan monstruo, que siendo hijo  
del viento, adopcion pretende  
del fuego, y entre los dos  
lo desdice y lo desmiente  
el color, pues siendo blanco,  
dice el agua: Parto es este  
de mi esrera, sola yo  
pude cuajarle de nieve.  
En fin, en lo veloz viento,  
rayo, en fin, en lo eminente,  
era por lo blanco cisne,  
por lo sangriento era sierpe,  
por lo hermoso era soberbio,  
por lo atrevido valiente,  
por los relinchos lozano,  
y por las cernejas fuerte.  
En la silla y en las ancas  
puestos los dos juntamente,  
mares de sangre rompimos,  
por cuyas ondas crueles  
este baxel animado,  
hecho proa de la frente,  
rompiendo el globo de nacar,  
desde el codon al copete  
pareció entre espuma y sangre,  
ya que baxel quise hacerle,  
de quatro espuelas herido,  
que quatro vientos le mueven.  
Rindióse al fin, si hubo peso

que tanto atlante oprímiese;  
si bien el de las desdichas  
hasta los brutos lo sienten,  
ó ya fue que enternecido,  
entre su instinto dixese:  
Triste camina el alarbe,  
y el español parte alegre,  
luego hoy contra mi patria  
soy traydor y soy alevé?  
No quiero pasar de aquí,  
y puesto que triste vienes  
tanto, que aunque el corazón  
disimula quanto puede,  
por la boca y por los ojos,  
volcanes que el pecho enciende,  
ardientes suspiros lanza,  
y tiernas lagrimas vierte.  
Admirado mi valor  
de ver, cada vez que vuelve,  
que á un golpe de la fortuna  
tanto se postre y sujete  
tu valor, pienso que es otra  
la causa que te entristece,  
porque por la libertad  
no era justo, ni decente,  
que tan tiernamente lllore,  
quien tan duramente hiere.  
Y así, si el comunicar  
los males, alivio ofrece  
al sentimiento, entre tanto  
que llegamos á mi gente,  
mi deseo á tu cuidado,  
si tanto favor merece,  
con razones le pregunta  
comedidas y corteses,  
qué sientes? pues ya he creído  
que el venir preso no sientes.  
Comunicado el dolor,  
se aplaca, si no se vence,  
y yo que soy el que tuve  
mas parte en este accidente  
de la fortuna, tambien  
quiere ser el que consuele  
de tus suspiros la causa,  
si la causa lo consiente.  
*Mul* Valiente eres, español,  
y cortés como valiente,  
tambien vences con la lengua,  
como con la espada vences:  
tuya fue la vida, quando



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

con la espada entre mi gente  
me venciste ; pero ahora  
que con la lengua me prendes,  
es tuya el alma , porque  
alma y vida se confiesen  
tuyas , de ambas eres dueño,  
pues ya cruel , ya clemente,  
por el trato y por las armas  
me has cautivado dos veces.  
Movido de la piedad  
de oirme , español , y verme,  
preguntado me has la causa  
de mis suspiros ardientes,  
y aunque confieso que el ma  
repetido y dicho suele  
templarse , tambien confieso,  
que quien le repite , quiere  
aliviarse , y es mi mal  
tan dueño de mis placeres,  
que por no hacerles disgusto,  
y que aliviado me dexé,  
no quisiera repetirla ;  
mas ya es fuerza obedecerte,  
y quierotela decir,  
por quien soy , y por quien eres.  
Sobrino del Rey de Fez  
soy , mi nombre es Muley Xequé,  
familia que ilustran tantos  
Baxaes y Belerbeyes.  
Tan hijo fui de desdichas  
desde mi primer oriente,  
que en el umbral de la vida  
nací en brazos de la muerte:  
una desierta campaña,  
que fue sepulcro eminente  
de españoles , fue mi cuna:  
pues para que lo confieses,  
en los Gelves nació el año,  
que os perdistes en los Gelves.  
A servir al Rey , mi tío,  
vine Infante ; pues empiecen  
las penas y las desdichas,  
cesen las venturas , cesen.  
Vine á Fez , y una hermosura,  
á quien he adorado siempre,  
junto á mi casa vivia,  
porque mas cerca muriese:  
Desde mis primeros años,  
porque mas constante fuese  
este amor , mas imposible

de acabarse y de romperse,  
ambos nos criamos juntos,  
y amor en nuestras niñeces  
no fue rayo , pues hirió  
en lo humilde , tierno y debil  
con mas fuerza , que pudiera  
en lo angusto , activo y fuerte ;  
tanto , que para mostrar  
sus fuerzas y sus poderes,  
hirió nuestros corazones  
con arpones diferentes ;  
pero como la porfia  
del agua en las piedras suele  
hacer señal , por la fuerza  
no , sino cayendo siempre:  
asi las lagrimas mías,  
porfiando eternamente,  
la piedra del corazon,  
mas que los diamantes fuerte,  
labraron , y no con fuerza  
de meritos excelentes ;  
pero con mi mucho amor  
vino en fin á enternecerse.  
En este estado viví  
algún tiempo , aunque fue breve,  
gozando en auras suaves  
mil amorosos deleytes.  
Ausentéme , por mi mal,  
harto he dicho en ausentéme,  
pues en mi ausencia otro amante  
ha venido á darme muerte ;  
él dichoso , yo infelice,  
él asistiendo , yo ausente,  
yo cautivo , libre él,  
me contrastará mi suerte,  
quando tu me cautivaste :  
mira si es bien me lamente.  
*Fern.* Valiente moro , y galan,  
si adoras como referes,  
si idolatras como dices,  
si amas como encareces,  
si zelas como suspiras,  
si como rezelas temes,  
y si como sientes amas,  
dichosamente padeces.  
No quiero por tu recato  
mas precio de que le aceites :  
vuelvete , y dile a tu dama,  
que por su esclavo te ofrece  
un portugués caballero,

## El Principe constante.

y si obligada pretende  
pagarme el precio por ti,  
yo te doy lo que me debes,  
cobra la deuda en amor,  
y logra tus intereses.

Ya el caballo, que rendido  
cayó en el suelo, parece  
con el ocio y el descanso,  
que resituído vuelve;  
y porque sé que es amor,  
y que es tardanza en ausentes,  
no te quiero detener,  
sube en tu caballo, y véte.

*Mul.* Nada mi voz te responde,  
que á quien liberal ofrece,  
solo aceptar es lisonja;  
dime, portugués, quien eres?

*Fern.* Un hombre noble, y no mas.

*Mul.* Bien lo muestras, seas quien fueres;

Mas qué trompa es aquesta,  
que el ayre turba, y la region molesta?  
y por estotra parte  
caxas se escuchan; musica de Marte  
son las dos. *Sale Enrique.*

*Enr.* O Fernando,  
tu persona veloz vengo buscando.

*Fern.* Enrique, qué hay de nuevo?

*Enr.* Aquellos ecos,  
exercitos de Fez y de Marruecoe  
son, porque Tarudante  
al Rey de Fez socorré, y arrogante  
el Rey con gente viene,  
en medio cada exercito nos tiene,  
de modo que cercados  
somos los sitiaderes y sitiados:  
si la espalda volvemos  
al uno, mal del otro nos podemos  
defender, pues por una y otra parte  
nos deslumbran relampagos de Marte:  
qué haremos, pues, de confusiones llenos?

*Fern.* Qué? morir como buenos,  
con animos constantes:  
no somos dos Maestres, dos Infantes,  
quando bastára ser dos portugueses  
particulares, para no haber visto  
la cara al miedo: pues Avis y Christo  
á voces repitamos,

y por la fe muramos,  
pues á morir venimos.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Mala salida á tierra dispusimos.

para el bien y para el mal  
soy tu esclavo eternamente.

*Fern.* Toma el caballo, que es tarde.

*Mul.* Pues si á ti te lo parece,  
que hará quien vino cautivo,  
y libre á su dama vuelve? *Vase.*

*Fern.* Generosa accion es dar,  
y mas la vida.

*Dent. Mul.* Valiente  
portugués?

*Fern.* Desde el caballo  
habla: qué es lo que me quieres?

*Mul.* Espero que he de pagarte  
algun dia tantos bienes.

*Fern.* Gozalos tu. *Mul.* Porque al fin  
hacer bien nunca se pierde:  
Alá te guarde, español.

*Fern.* Si Alá es Dios, con bien te lleve.  
*Suenan dentro caxas y trompetas.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Fern.* Ya no es tiempo de medios,  
á los brazos apelen los remedios,  
pues que uno y otro exercito nos cierra  
en medio: Avis y Christo.

*Juan.* Guerra, guerra.

*Entranse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brito.*

*Brit.* Ya nos cogen en medio  
un exercito y otro sin remedio:  
qué bellaca palabra?  
la llave eterna de los cielos abra  
un resquicio siquiera,  
que de aqueste peligro salga afuera  
quien aquí se ha venido  
sin que, ni para que; pero fingido  
muerto estaré un instante,  
y muerto lo tendré para adelante.

*Echase en el suelo. y sale un moro acuchillando á Enrique.*

*Mor.* Quien tanto se defiende,  
siendo mi brazo rayo, que descende  
desde la quarta esfera?

*Enr.* Pero aunque yo tropiece, cayga y muera  
en cuerpo de christianos,  
no desmaya la fuerza de las manos,  
que ella de quien yo soy mejor avisa.

*Brit.* Cuerpo de Dios con él, y qué bien pisa!

*Pisanle, y entranse, y salen Muley, y Don Juan Coutiño  
riñendo.*

*Mul.* Ver, portugués valiente,  
en ti fuerza tan grande no lo siente  
mi valor, pues quisiera  
daros hoy la victoria. *Juan.* Pena fiera!  
sin tiento y sin aviso  
son cuerpos de christianos quantos piso.

*Brit.* Yo se lo perdonára,  
á trueco, mi señor, que no pisára.

*Vanse los dos, y sale Don Fernando retirandose del Rey  
y de otros moros.*

*Rey.* Rinde la espada, altivo  
portugués, que si logro el verte vivo  
en mi poder, prometo  
ser tu amigo: quien eres?

*Fern.* Un caballero soy, saber no esperes  
mas de mi, dame muerte.

*Sale Don Juan, y ponese á su lado.*

*Juan.* Primero, gran señor, mi pecho fuerte,  
que es muro de diamante,  
tu vida guardará puesto delante:  
ea, Fernando mio,  
muestrese ahora el heredado brio.

*Rey.* Si esto escucho, qué espero?

*El Principe constante.*

suspendanse las armas, que no quiero  
hoy mas felice gloria,  
que este preso me basta por victoria;  
si tu prision ó muerte  
con tal sentencia decretó la suerte,  
da la espada, Fernando,  
al Rey de Fez.

*Sale Muley.*

*Mul.* Qué es lo que estoy mirando?

*Fern.* Solo á un Rey la rindiera,  
que desesperacion negarla fuera.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Preso mi hermano? *Fern.* Enrique,  
tu voz mas sentimiento no publique,  
que en la suerte importuna,  
estos son los sucesos de fortuna.

*Rey.* Enrique, Don Fernando  
está hoy en mi poder, y aunque mostrando  
la ventaja que tengo,  
pudiera daros muerte, yo no vengo  
hoy mas que á defenderme,  
que vuestra sangre no viniera á hacerme  
honras tan conocidas,  
como podrán hacerme vuestras vidas:  
y para que el rescate  
con mas puntualidad al Rey se trate,  
vuelve tu, que Fernando  
en mi poder se quedará aguardando  
que vengas á librarle;  
pero dile á Duarte, que en llevarle  
será su intento vano,  
si á Ceuta no me entrega por su mano:  
y ahora, vuestra Alteza,  
á quien debo esta honra, esta grandeza,  
á Fez venga conmigo.

*Fern.* Iré á la esfera, cuyos rayos sigo.

*Mul.* Porque yo tenga, cielos, *ap.*  
mas que sentir entre amistad y zelos.

*Fern.* Enrique, preso quedo,  
ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo:  
dirásle á nuestro hermano,  
que haga aquí como Principe christiano  
en la desdicha mia.

*Enr.* Pues quien de sus grandezas desconfia?

*Fern.* Esto te encargo, y digo  
que haga como christiano.

*Enr.* Yo me obligo

á volver como tal. *Fern.* Dame esos brazos.

*Enr.* Tu eres el preso, y ponésme á mi lazos.

*Fern.* Don Juan, á Dios.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Yo he de quedar contigo,  
de mi no te despidas. Fern. Leal amigo.

Enr. O infelice jornada!

Fern. Dirásle al Rey, mas no le digas nada,  
si con grande silencio el miedo vano  
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.

Vanse, y salen dos moros, y ven á Brito como muerto.

Moro 1. Christiano muerto es este.

Moro 2. Porque no causen peste,  
echad al mar los muertos.

Brit. En dexandoos los cascos bien abiertos  
á tajos y á reverses,

Acuchillalos.

que ainda mortos, somos portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fenix.

Fen. Zara? Rosa? Estrella? no  
hay quien me responda?

Sale Muley. Si,

que tu eres sol para mi,  
y para ti sombra yo,  
y la sombra al sol siguió:  
el eco dulce escuché  
de tu voz, y apresuré  
por esta montaña el paso:  
qué sientes? Fen. Oye, si acaso  
puedo decir lo que fue.

Lisonjera, libre, ingrata,  
dulce y suave una fuente  
hizo apacible corriente  
de cristal y undosa plata,  
lisonjera se desata,  
porque hablaba, y no sentia;  
suave, porque fingia,  
libre, porque claro hablaba;  
dulce, porque murmuraba;  
é ingrata, porque corria.

Aqui cansada llegué,  
despues de seguir ligera  
en ese monte una fiera,  
en cuya frescura hallé  
ocio y descanso, porque  
de un montecillo á la espalda,  
de quien corona y guirnalda  
fueron clavel y jazmin,  
sobre un catre de carmin  
hice un solo de esmeralda.  
Apenas en él rendí  
el alma al susurro blando

de las soledades, quando  
ruido en las hojas sentí:  
atenta me puse, y vi  
una cadaça africana,  
espíritu en forma humana,  
ceño arrugado y esquivo,  
que era un esqueleto vivo,  
de lo que fue sombra vana,  
cuya rustica fiera,  
cuyo aspecto esquivo y bronco  
fue escultura hecha de un tronco,  
sin pulirse la corteza:  
con melancolia y tristeza,  
pasiones siempre infelices,  
para que te atemorices,  
una mano me tomó,  
y entonces ser tronco yo  
afirmé por las raices.  
Hielo introduxo en mis venas  
el contacto, horror las voces;  
que discurriendo veloces,  
de mortal veneno llenas,  
articulados apenas,  
esto les pude entender:  
Ay infelice muger!  
ay forzosa desventura!  
que en efecto esta hermosura  
precio de un muerto ha de ser?  
dixó, y yo tan triste vivo,  
que diré mejor que muero;  
pues por instantes espero  
de aquel tronco fugitivo  
cumplimiento tan esquivo,  
de aquel oraculo yerto  
el presagio, y fin tan cierto,  
que mi vida ha de tener;  
ay de mi! que yo he de ser

*El Príncipe constante.*

precio vil de un hombre muerto. *Vase.*

*Mul.* Fácil es de descifrar  
ese sueño, esa ilusión,  
pues las imágenes son  
de mi pena singular:  
á Tarudante has de dar  
la mano de esposa, pero  
yo, que en pensarlo me muero,  
estorbaré mi rigor,  
que él no ha gozar tu amor,  
si no me mata primero.  
Perderme yo podrá ser,  
mas no perderte, y vivir:  
luego si es fuerza el morir  
antes que lo llegue á ver,  
precio mi vida ha de ser  
con que ha de comprarte (ay cielos!)  
y tu en tantos desconsuelos  
precio de un muerto serás,  
pues que morir me verás  
de amor, de envidia y de zelos.

*Salen tres cautivos, y el Infante  
Don Fernando.*

*Caut. 1.* Desde aquel jardín te vimos  
donde estamos trabajando,  
andar á caza, Fernando,  
y todos juntos venimos  
á arrojarlos á tus pies.

*Caut. 2.* Solamente este consuelo  
aquí nos ofrece el cielo.

*Caut. 3.* Piedad cómo suya es.

*Fern.* Amigos, dadme los brazos,  
y sabe Dios si con ellos  
quisiera de vuestros cuellos  
romper los nudos y lazos  
que os aprisionan, que á fe  
que os darian libertad  
antes que á mi; mas pensad  
que favor del cielo fue  
esta piadosa sentencia,  
él mejorará la suerte,  
que á la desdicha mas fuerte  
sabe vencer la prudencia,  
sufrid con ella el rigor  
del tiempo y de la fortuna,  
Deidad barbara importuna,  
hoy cadaver, y ayer flor,  
no permanece jamas,  
y así os mudará de estado:  
ay Dios! que al necesitado

darle consejo no mas,  
nō es prudencia, y en verdad  
que aunque quiera regalaros,  
no tengo esta vez que daros,  
mis amigos, perdonad.  
Ya de Portugal espero  
socorro, presto vendrá,  
vuestra mi hacienda será,  
para vosotros la quiero:  
si me vienen á sacar  
del cautiverio, ya digo,  
que todos iréis conmigo,  
id con Dios á trabajar,  
no disgusteis vuestros dueños.

*Caut. 1.* Señor, tu vida y salud  
hace nuestra esclavitud  
dichosa. *Caut. 2.* Siglos pequeños  
los del Fenix sean, señor,  
para que vivas. *Vanse.*

*Fern.* El alma  
queda en lastimosa calma,  
viendo que os vais sin favor  
de mis manos: quien pudiera  
socorrerlos: qué dolor!

*Mul.* Aquí estoy viendo el amor  
con que la desdicha fiera  
de esos cautivos tratais.

*Fern.* Duelome de su fortuna,  
y en la desdicha importuna,  
qué á esos cautivos mirais,  
aprendo á ser infelice;  
y algun dia podrá ser  
que los haya menester.

*Mul.* Eso vuestra Alteza dice?

*Fern.* Naciendo Infante, he llegado  
á ser esclavo, y así  
temo venir desde aquí  
á mas miserable estado:  
que si ya en aqueste vivo,  
mucha mas distancia hay  
de Infante á cautivo, que hay  
de cautivo á mas cautivo.  
Un dia llama á otro dia,  
y así llama, y encadena  
llanto á llanto, y pena á pena.

*Mul.* No fuera mayor la mia,  
que vuestra Alteza mañana,  
aunque hoy cautivo está,  
á su patria volverá;  
pero mi esperanza es vana,

pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues no puede alguna vez  
mejorarse mi fortuna,  
mudable mas que la luna.  
*Fern.* Cortesano soy de Fez,  
y nunca de los amores  
que me contaste; te oí  
novedad. *Mul.* Fueron en mi  
recatados los favores:  
el dueño juré encubrir,  
pero á la amistad atento,  
sin quebrar el juramento,  
te lo tengo de decir.  
Tan solo mi mal ha sido,  
como solo mi dolor,  
porque el Fenix y mi amor  
sin semejante han nacido.  
En ver, oír, y callar,  
Fenix es mi pensamiento,  
Fenix es mi sufrimiento,  
en temor, sentir y amar.  
Fenix mi desconfianza  
en llorar y padecer,  
en merecerla y temer,  
aunque es Fenix mi esperanza.  
Fenix mi amor y cuidado,  
y pues que es Fenix te digo,  
como amante y como amigo,  
ya lo he dicho, y lo he callado. *Vase.*

*Fern.* Cuerdamente declaró  
el dueño amante y cortés;  
si Fenix su pena es,  
no he de competirla yo:  
que la mia es comun pena,  
no me doy por entendido,  
que muchos la han padecido,  
y vive de enojos llena.  
*Sale el Rey.*  
*Rey.* Por la falda deste monte,  
vengo siguiendo á tu Alteza,  
porque antes que el sol se oculte  
entre corales y perlas,  
te diviertas en la lucha  
de un tigre, que ahora cerca  
mis cazadores. *Fern.* Señor,  
gustos por puntos inventas  
para agradarme: si así  
á tus esclavos festejas,  
no echarán menos la patria.  
*Rey.* Cautivos de tales prendas,  
que honran al dueño, es razon

servirlos desta manera.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Sal, gran señor, á la orilla  
del mar, y verás en ella  
el mas hermoso animal,  
que añadió naturaleza  
al artificio, porque  
una christiana galera  
llega al puerto tan hermosa,  
aunque toda obscura y negra,  
que al verla se duda como  
es alegre su tristeza.  
Las armas de Portugal  
visten por remate della,  
que como tienen cautivo  
á su Infante, tristes señas  
vienen por su esclavitud,  
y á darle libertad llegan,  
diciendo su sentimiento.

*Fern.* Don Juan, amigo, no es esa  
de su luto la razon,  
que si á libramme vinieran,  
en fe de su libertad  
fueran alegres las muestras.

*Sale Don Enrique vestido de luto, con  
un pliego.*

*Enr.* Dame, gran señor, los brazos.

*Rey.* Con bien venga, vuestra Alteza.

*Fern.* Ay, D. Juan, cierta es mi muerte.

*Rey.* Ay, Muley, mi dicha es cierta.

*Enr.* Ya que de vuestra salud  
me informa vuestra presencia,  
para abrazar á mi hermano  
me dad, gran señor, licencia,  
ay, Fernando! *Abrazanse.*

*Fern.* Enrique mio,  
qué trage es ese? Mas cesa,  
harto me han dicho tus ojos,  
nada me diga tu lengua,  
no llores, que si es decirme  
que es mi esclavitud eterna,  
eso es lo que mas deseo,  
albricias pedir pudieras,  
y en vez de dolor y luto  
vestir galas, y hacer fiestas:  
cómo está el Rey, mi señor?  
porque como él salud tenga,  
nada siento: aun no respondes?

*Enr.* Si repetidas las penas  
se sienten dos veccs, quiero

que

## El Príncipe constante.

que sola una vez las sientas:  
tu escuchame, gran señor,  
que aunque una montaña sea  
rustico palacio, aqui  
te pido me des audiencia,  
á un preso la libertad,  
y atencion justa á estas nuevas:  
Rota y desecha la armada,  
que fue con vana soberbia  
pesadumbre de las ondas,  
dexando en Africa presa  
la persona del Infante,  
á Lisboa di la vuelta:  
desde el punto que Duarte  
oyó tan tragicas nuevas,  
de una tristeza cubrió  
el corazon, de manera,  
que pasando á ser letargo  
la melancolia primera,  
muriendo, desmintió á quantos  
dicen que no matán penas:  
murió el Rey, que esté en el cielo.  
*Fern.* Ay de mi! tanto le cuesta  
mi prision? *Rey.* De esa desdicha  
sabe Alá lo que me pesa:  
prosigue. *Enr.* En su testamento  
el Rey, mi señor, ordena,  
que luego por la persona  
del Infante se dé á Ceuta;  
y asi, yo con los poderes  
de Alfonso, que es quien le hereda,  
porque solo este lucero  
supliera del sol la ausencia,  
vengo á entregar la Ciudad,  
y pues: *Fern.* No prosigas, cesa,  
cesa, Enrique, porque son  
palabras indignas esas,  
no de un portugués Infante,  
de un Maestro, que profesa  
de Christo la religion,  
pero aun de un hombre lo fuera  
vil, de un barbaro sin luz  
de la fe de Christo eterna.  
Mi hermano, que está en el cielo,  
si en su testamento dexa  
esa clausula, no es  
para que se cumpla y lea,  
sino para mostrar solo,  
que mi libertad desca,  
y esa se busque por otros

medios y otras conveniencias,  
ó apacibles ó crueles;  
porque decir: Dese á Ceuta,  
es decir: Hasta esto haced  
prodigiosas diligencias;  
que un Rey catolico y justo,  
cómo fuera, cómo fuera  
posible entregar á un moro  
una Ciudad, que le cuesta  
su sangre, pues fue el primero  
que con sola una rodela  
y una espada enarboló  
las Quinas en sus almenas?  
y esto es lo que importa menos:  
Una Ciudad, que confiesa  
catolicamente á Dios,  
la que ha merecido iglesias  
consagradas á sus cultos  
con amor y reverencia,  
fuera catolica accion,  
fuera religion expresa,  
fuera christiana piedad,  
fuera hazaña portuguesa,  
que los templos soberanos,  
atlantes de las esferas,  
en vez de doradas luces,  
adonde el sol reverbera,  
vieran otomanas sombras;  
y que sus lunas opuestas  
en la iglesia, estos eclipses  
executasen tragedias?  
Fuera bien que sus capillas  
á ser establos vinieran,  
sus altares á pesebres?  
y quando aquesto no fuera,  
volvieran á ser mezquitas?  
Aqui enmudece la lengua,  
aqui me falta el aliento,  
aqui me ahoga la pena,  
porque en pensarlo no mas,  
el corazon se me quiebra,  
el cabello se me eriza,  
y todo el cuerpo me tiembla;  
porque establos y pesebres  
no fuera la vez primera  
que hayan hospedado á Dios;  
pero en ser mezquitas, fueran  
un epitafio, un padron  
de nuestra inmortal afrenta,  
diciendo: Aqui tuvo Dios



De Don Pedro Calderón de la Barca.

Posada, y hoy se la niegan los Christianos, para darla al demonio. Aun no se cuenta (acá moralmente hablando) que nadie en casa se atreva de otro á ofenderle. Era justo que entrára en su casa mesma á ofender á Dios el vicio, y que acompañado fuera de nosotros, y nosotros le guardáramos la puerta, y para dexarle dentro, á Dios echásemos fuera? Los Catolicos, que habitan con sus familias y haciendas, hoy quizá prevaricáran en la fe, por no perderlas. Fuera bien ocasionar nosotros la contingencia deste pecado? Los niños que tiernos se crian en ella, fuera bueno que los Moros los Christianos induxeran á sus costumbres y ritos, para vivir en su secta? En misero cautiverio fuera bueno que murieran hoy tantas vidas, por una, que no importa que se pierda? quien soy yo? soy mas que un hombre: si es numero que acrecienta el ser Infante, ya soy un cautivo, de nobleza no es capaz el que es esclavo, yo lo soy, luego ya yerra el que Infante me llamáre: si no lo soy, quien ordena que la vida de un esclavo en tanto precio se venda? Merir, es perder el sér, yo le perdí en una guerra: perdí el sér, luego morí; morí, luego ya no es cuerda hazaña, que por un muerto hoy tantos vivos perezcan: Y así, estos vanos poderes, hoy divididos en piezas, serán atomos del sol, serán del fuego centellas; mas no, yo los comeré,

Rompelos.

porque aun no quede una letra, que informe al mundo, que tuvo la Lusitana nobleza este intento: Rey, yo soy tu esclavo, dispon, ordena de mi libertad, no quiero, ni es posible que la tenga; Enrique, vuelve á tu patria, di que en Africa me dexas enterrado; que mi vida yo haré que muerte parezca; Christianos, Fernando es muerto; Moros, un esclavo os queda; Cautivos, un compañero hoy se añade á vuestras penas; cielos, un hombre restaura vuestras divinas Iglesias; mar, un misero con llanto vuestras ondas acrecienta; montes, un triste os habita, igual ya de vuestras fieras; viento, un pobre con sus voces os duplica las esferas; tierra, un cadaver hoy labra en tus entrañas su huesa: porque Rey, hermano, moros, christianos, sol, luna, estrellas, cielo, tierra, mar y viento, fieras, montes, todos sepan, que hoy un Principe constante entre desdichas y penas, la fe catolica ensalza, la ley de Dios reverencia: pues quando no hubiera otra razon mas, que tener Ceuta una Iglesia consagrada á la Concepcion eterna de la que es Reyna y Señora de los cielos y la tierra, perdiera, vive ella misma, mil vidas en su defensa.

Rey. Desagradecido, ingrato á las glorias y grandezas de mi Reyno, cómo así hoy me quitas, hoy me niegas lo que mas he deseado? Mas si en mi Reyno gobiernas mas que en el tuyo, qué mucho que la esclavitud no sientas? Pero ya que esclavo nio



## El Príncipe constante.

te nombras y te confiesas,  
como á esclavo he de tratarte:  
tu hermano, y los tuyos vean,  
que ya, como vil esclavo,  
los pies ahora me besas.

*Enr.* Qué desdicha! *Mul.* Qué dolor!

*Enr.* Qué desventura! *Juan.* Qué pena!

*Rey.* Mi esclavo eres.

*Fern.* Es verdad,

y poco en eso te vengas,  
que si para una jornada  
salió el hombre de la tierra,  
al fin de varios caminos,  
es para volver á ella:  
mas tengo que agradecerle,  
que culparte, pues me enseñas  
atajos para llegar  
á la posada mas cerca.

*Rey.* Siendo esclavo tu, no puedes  
tener titulos, ni rentas:  
hoy Ceuta está en tu poder,  
si cautivo te confiesas,  
si me confiesas por dueño,  
por qué no me das á Ceuta?

*Fern.* Porque es de Dios, y no es mia.

*Rey.* No es precepto de obediencia  
obedecer al señor?

Pues yo te mando con ella,  
que la entregues. *Fern.* En lo justo  
dice el cielo que obedezca  
el esclavo á su señor,  
porque si el señor dixera  
á su esclavo que pecára,  
obligación no tuviera  
de obedecerle, porque  
quien peca mandando, peca.

*Rey.* Daréte muerte. *Fern.* Esa es vida.

*Rey.* Pues para que no lo sea,  
vive muriendo, que yo  
rigor tengo. *Fern.* Y yo paciencia.

*Rey.* Pues no tendrás libertad.

*Fern.* Pues no será tuya Ceuta.

*Rey.* Ola?

*Sale Cel.* Señor.

*Rey.* Luego al punto.

aqueste cautivo sea  
igual á todos, al cuello  
y á los pies le echad cadenas,  
á mis caballos acénda,  
y en baño y jardín, y sea

abatido como todos,  
no vista ropas de seda,  
sino sarga humilde y pobre;  
coma negro pan, y beba  
agua salobre, en mazmorras  
húmedas y oscuras duerma,  
y á criados, y á vasallos  
se extienda aquesta sentencia:

llevadlos todos. *Enr.* Qué llanto!

*Mul.* Qué desdicha!

*Juan.* Qué tristeza!

*Rey.* Veré, barbaro, veré  
si llega á mas tu paciencia,  
que mi rigor. *Fern.* Si verás,  
porque esta en mi será eterna.

*Llevanles.*

*Rey.* Enrique, por el seguro  
de mi palabra, que vuelvas  
á Lisboa te permito,  
el mar africano dexa:  
di en tu patria, que su Infante,  
su Maestre de Avis, queda  
curandome los caballos,  
que á darle libertad vengan.

*Enr.* Si harán, que si yo le dexo  
en su infelice miseria,  
y me sufre el corazon  
el no acompañarle en ella,  
es porque pienso volver  
con mas poder y mas fuerza  
para darle libertad.

*Rey.* Muy bien harás, como puedas.

*Mul.* Ya ha llegado la ocasion  
de que mi lealtad se vea,  
la vida debo á Fernando,  
yo le pagaré la deuda. *Vanse.*

*Salen Celin, y el Infante de cautivos, y  
con cadena.*

*Cel.* El Rey: manda, que asistas  
en aqueste jardin, y no resistas  
su ley á tu obediencia.

*Fer.* Mayor que su rigor, es mi paciencia.  
*Salen los cautivos, y uno canta mientras  
los otros caban en un jardin.*

*Cant. caut. 1.* A la conquista de Tanger,  
contra el tirano de Fez,  
al Infante Don Fernando  
envió su hermano el Rey.

*Fern.* Qué un instante mi historia  
no dexé de cansar á la memoria!

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

triste estoy, y turbado.  
*Caut. 2.* Cautivo, cómo estais tan descuidado?  
no lloreis, consoláos, que ya el Maestro dixo, que volveremos presto á la patria, y libertad tendremos, ninguno ha de quedar en este suelo.  
*Fern.* Qué presto perderéis ese consuelo!  
*Caut. 2.* Consolad los rigores, y ayudadme á regar aquestas flores, torzad los cubos, y agua me id trayendo de aquel estanque.  
*Fern.* Obedecer pretendo, buen cargo me habeis dado, pues agua me pedís, que mi cuidado, sembrando penas, cultivando enojos, llenará en la corriente de mis ojos. *Vase.*  
*Caut.* A este baño han echado mas cautivos.  
*Salen Don Juan y otro cautivo.*  
*Juan.* Miremos con cuidado, si estos jardines fueron, donde vino, ó si acaso estos le vieron, porque en su compañía menos el llanto y el dolor seria, y mayor el consuelo: digame, amigo, que te guarde el cielo, si viste cultivando este jardin al Maestro Don Fernando?  
*Caut. 2.* No, amigo, no le he visto.  
*Juan.* Mal el dolor y lagrimas resisto.  
*Caut. 3.* Digo, que el baño abrieron, y que nuevos cautivos á él vinieron.  
*Salen Don Fernando con cubos de agua.*  
*Fern.* Mortales, no os espante ver un Maestro de Avis, ver un Infante en tan misera afrenta, que el tiempo estas miserias representa.  
*Juan.* Pues, señor, vuestra Alteza en tan misero estado? de tristeza rompa el dolor el pecho.  
*Fern.* Valgate Dios, qué gran pesar me has hecho, Don Juan, en descubrirme? que quisiera ocultarme y encubrirme entre mi misma gente, sirviendo pobre y miserablemente.  
*Caut. 1.* Señor, que perdoneis humilde os ruego haber andado yo tan loco y ciego.

*Caut. 2.* Danos, señor, tus pies.  
*Fern.* Alzad, amigo, no hagais tal cerimonia ya conmigo.  
*Juan.* Vuestra Alteza. *Fern.* Qué Alteza ha de tener quien vive en tal baxeza? ved que yo humilde vivo, y soy entre vosotros un cautivo; ninguno ya me trate, sino como á su igual.  
*Juan.* Que no desate un rayo el cielo para darme muerte!  
*Fern.* Don Juan, no ha de quejarse dessa suerte un noble: quien del cielo desconfía la prudencia, el valor, la bizarría se ha de mostrar ahora.  
*Sale Zara con una azafate.*  
*Zar.* Al jardin sale Fenix mi señora, y manda, que matices y colores bordea este azafate de sus flores.  
*Fern.* Yo llevarsele espero, que en quanto sea servir será el primero.  
*Caut. 1.* Ea, vamos á cogellas.  
*Zar.* Aquí os aguardo, mientras vais por ellas.  
*Fern.* No me hagais cortesias, iguales vuestras penas y las mias son, y pues nuestra suerte, si hoy no, mañana ha de igualar la muerte, no será accion liviana, no dexar hoy que hacer para mañana.  
*Vanse el Infante, y todos haciendole cortesias, quedase Zara, y salen Fenix y Rosa.*  
*Fen.* Mandaste que me traxesen las flores? *Zar.* Ya lo mandé.  
*Fen.* Sus colores deseé para que me dividiesen.  
*Ros.* Que tales, señora, fuesen, creyendo tus fantasias, tus graves melancolias?  
*Zar.* Qué te obligó á estar así?  
*Fen.* No fue sueño lo que vi, que fueron desdichas mias: quando sucña un desdichado que es dueño de algun tesoro, ni dudo, Zara, ni ignoro que entonces es bien soñado; mas si á soñar ha llegado

## El Príncipe constante.

en fortuna tan incierta,  
que desdicha le concierta,  
y aquello sus ojos ven,  
pues soñando el mal y el bien,  
halla el mal, quando despierta,  
piedad no espero (ay de mí!)  
porque mi mal será cierto.

Zar. Y qué dexas para el muerto,  
si tu lo sientes así?

Fern. Ya mis desdichas creí:  
precio de un muerto! quien vió  
tal pena? No hay gusto, no,  
á una infelice muger:  
que al fin de un muerto he de ser?  
quien será este muerto?

*Sale Don Fernando con las flores.*

Fern. Yo.

Fern. Ay cielos! qué es lo que veo!

Fern. Qué te admiras?

Fern. De una suerte  
me admira el oírte y verte.

Fern. No lo jures, bien lo creo:  
yo, pues, Fenix, que deseo  
servirte humilde, traia  
flores de la suerte mia  
geroglíficos señora,  
pues nacieron con la aurora,  
y murieron con el día.

Fern. A la maravilla dió  
ese nombre al descubrilla.

Fern. Que flor, di, no es maravilla,  
quando te la sirvo yo?

Fern. Es verdad, di, quien causó  
esta novedad? Fern. Mi suerte.

Fern. Tan rigurosa es?

Fern. Tan fuerte. Fern. Pena das.

Fern. Pues no te asombre.

Fern. Por qué?

Fern. Porque nace el hombre  
sujeto á fortuna y muerte.

Fern. No eres Fernando?

Fern. Si soy.

Fern. Quien te puso así? Fern. La ley  
de esclavo. Fern. Quien la hizo?

Fern. El Rey. Fern. Por qué?

Fern. Porque suyo soy.

Fern. Pues no te ha estimado hoy?

Fern. Y tambien me ha aborrecido.

Fern. Un día posible ha sido  
á desunir dos estrellas?

Fern. Para presumir por ellas  
las flores habrán venido.

Estas que fueron pompa y alegría,  
despertando al albor de la mañana,  
á la tarde serán lastima vana,  
durmiendo en brazos de la noche fria.

Este matiz que al cielo desafia,  
iris listado de oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la vida humana,  
tanto se emprende en termino de un día.

A florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron,  
cuna y sepulcro en un boton hallaron.  
Tales los hombres sus fortunas vieron,  
en un día nacieron y espiraron,  
que pasados los siglos, horas fueron.

Fern. Horror y miedo me has dado,  
ni oírte, ni verte quiero,  
sé el desdichado primero  
de quien huye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fern. Si has hallado  
geroglíficos en ellas,  
deshacellas y rompéllas  
solo sabrán mis rigores.

Fern. Qué culpa tienen las flores?

Fern. Parecerse á las estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fern. Ninguna  
estimo en su rosicler.

Fern. Cómo? Fern. Nacé la muger  
sujeta á muerte y fortuna;  
y en esa estrella importuna  
tasada mi vida ví.

Fern. Flores con estrellas? Fern. Si.

Fern. Aunque sus rigores lloro,  
esa propiedad ignoro.

Fern. Escucha sabraslo. Fern. Di.

Fern. Esos rasgos de luz, esas centellas,  
que cobran con amagos superiores  
alimentos del sol en resplandores,  
aquellos viven, que se duelen dellas.

Flores nocturnas son, aunque tan bellas  
efimeras padecen sus ardores,  
pues si un día es el siglo de las flores  
una noche es la edad de las estrellas.

De esa, pues, primavera fugitiva,  
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere;  
registro es nuestro, ó muera el sol ó  
viva.

Qué

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Qué duracion habrá que el hombre espere?  
ó que mudanza habrá que no reciba  
de astro que cada noche nace y muere?

*Vase, y sale Muley.*

*Mul.* A que se ausentase Fenix  
en esta parte espere,  
que el aguila mas amante  
huye de la luz tal vez:  
estamos solos?

*Fern.* Si. *Mul.* Escucha.

*Fern.* Que quierres, noble Muley?

*Mul.* Que sepas que hay en el pecho

de un moro lealtad y fe,  
no sé por donde empezar  
á declararme, ni sé  
si diga quanto he sentido  
este inconstante desde  
del tiempo, este estrago injusto  
de la suerte, este cruel  
exemplo del mundo, y este

de la fortuna vayven:  
Pero á riesgo estoy, si aquí  
hablar contigo me ven,  
que tratarte sin respeto  
es ya decreto del Rey;  
y así á mi dolor dexando  
la voz, que él podrá mas bien  
explicarse, como esclavo  
vengo á arrojarme á esos pies,  
yo lo soy tuyo, y así,  
no vengo, Infante á ofrecer  
mi favor, sino á pagar  
deuda que un tiempo cobré.

La vida que tu me diste,  
vengo á darte, que hacer bien  
es tesoro que se guarda  
para quando es menester.

Y porque el temor me tiene  
con grillos de miedo al pie,  
y está mi pecho y mi cuello  
entre el cuchillo y cordel,  
quiero, acortando discursos,  
declararme de una vez:

y así, digo que esta noche  
tendré en el mar un baxel  
prevenido, en las troneras  
de las mazmorras pondré  
instrumentos, que desarmen  
las prisiones que tenes.

Luego por parte de afuera

los candados romperé,  
tu, con todos los cautivos  
que Fez encierra hoy, en él  
vuelve á tu patria, seguro  
de que yo lo quedo en Fez;  
pues es facil el decir,  
que ellos pudieron romper  
la prision; y así los dos  
abremos librado bien,  
yo el honor, tu la vida;  
pues es cierto, que á saber  
el Rey mi intento, me diera  
por traydor, con justa ley,  
que no sintiera el morir:  
y porque son menester  
para grangear voluntades  
dineros, aqui se ve  
á estas joyas reducido  
innumerable interés.

Este es, Fernando, el rescate  
de mi prision, esta es  
la obligacion que te tengo,  
que un esclavo noble y fiel  
tan inmenso bien habia  
de pagar alguna vez.

*Fern.* Agradecerte quisiera  
la libertad; pero el Rey  
sale al jardin. *Mul.* Hate visto  
conmigo? *Fern.* No.

*Mul.* Pues no des  
que sospechar. *Fern.* Destos ramos  
haré rustico cancel,  
que me encubra, mientras pasa.

*Escondese, y sale el Rey.*

*Rey.* Con tal secreto Muley,  
y Fernando, y irse el uno  
en el punto que me ve,  
y disimular el otro?  
algo hay aqui que temer;  
sea cierto ó no sea cierto,  
mi temor procuraré  
asegurar. Mucho estimo.

*Mul.* Gran señor, dame tus pies.

*Rey.* Hallarte aqui.

*Mul.* Qué me mandas?

*Rey.* Mucho he sentido el no ver  
á Ceuta por mia. *Mul.* Conquista,  
coronado de laurel,  
sus muros, que á tu valor  
mal se podrá defender.

*El Principe constante.*

*Rey.* Con mas domestica guerra  
se ha de rendir á mis pies

*Mul.* De qué suerte? *Rey.* Desta suerte,  
con abatir y poner  
á Fernando en tal estado,  
que él mismo á Ceuta me dé.  
Sabrás, pues, Muley amigo,  
que yo he llegado á temer,  
que del Maestro la persona  
no está muy segura en Fez:  
los cautivos que en estado  
tan abatido le ven,  
se lastiman, y rezelo  
que se amotinon por él.  
Fuera desto, siempre ha sido  
poderoso el interés,  
que las guardas con él oro  
son faciles de romper.

*Mul.* Yo quiero apoyar ahora  
que todo esto puede ser,  
porque de mi no se tenga  
sospecha. Tu tienes bien,  
fuerza es que quieran librarle.

*Rey.* Pues solo un remedio hallé,  
porque ninguno se atreva  
á atropellar mi poder.

*Mul.* Y es, señor? *Rey.* Muley, que tu  
le guardes, y á cargo esté  
tuyo, á ti no ha de torcerte  
ni el temor, ni el interés.  
Alcayde eres del Infante,  
procura el guardarle bien,  
porque en qualquiera ocasion  
tu me has de dar cuenta dél.

*Mul.* Sin dada alguna, que oyó  
nuestros concertos el Rey:  
valgame Alá.

*Salé Fern.* Qué te aflige?

*Mul.* Has escuchado?

*Fern.* Muy bien.

*Mul.* Pues para qué me preguntas  
que me aflige? si me ves  
en tan ciega confusion,  
y entre mi amigo, y el Rey,  
el amistad, y el honor  
hoy en batalla se ven?  
Si soy contigo leal,  
he de ser traydor con él:  
ingrato seré contigo,  
si con él me juzgo fiel:

que he de hacer? valedme cielos,  
pues al mismo que llegué  
á rendir la libertad,  
me entrega para que esté  
seguro en mi confianza:  
que he de hacer, si ha echado el Rey  
llave maestra al secreto?  
Mas para acertarlo bien,  
te pido que me aconsejes,  
dime tu, qué debo hacer?

*Fern.* Muley, amor y amistad  
en grado inferior se ven  
con la lealtad y el honor,  
nadie iguala con el Rey,  
él solo es igual contigo;  
y así, mi consejo es,  
que á él le sirvas, y me faltes:  
tu amigo soy; y porque  
esté seguro tu honor,  
yo me guardaré tambien,  
y aunque otro llegue á ofrecerme  
libertad, no aceptaré  
la vida, porque tu hoy  
conmigo seguro esté.

*Mul.* Fernando no me aconsejas  
tan leal, como cortés:  
sé que te debo la vida,  
y que pagartela es bien;  
y así, lo que está tratado,  
esta noche dispondré:  
librate tu, que mi vida  
se quedará á padecer  
tu muerte, librate tu,  
que nada temo despues.

*Fern.* Y será justo que yo  
sea tirano y cruel  
con quien conmigo es piadoso,  
y mate al honor cruel,  
que á mi me está dando vida?  
No, y así te quiero hacer  
juez de mi causa, y mi vida,  
aconsejame tambien;  
tomaré la libertad  
de quien queda á padecer  
por mi? Dexaré que sea  
uno con su honor cruel,  
por ser liberal conmigo?  
qué me aconsejas? *Mul.* No sé;  
que no me atrevo á decir  
sí, ni no: el no, porque

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

me pesará que lo diga;  
y el si, porque hecho de ver,  
si voy á decir que si,  
que no te aconsejo bien.

*Fern.* Si aconsejas; porque yo  
por mi Dios, y por mi ley  
seré un Principe constante  
en la esclavitud de Fez.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Muley y el Rey.*

*Mul.* Ya qué socorro no espero,  
por tantas guardas del Rey,  
á Don Fernando, hacer quiero  
sus ausencias, que esta es ley  
de un amigo verdadero.

Señor, pues yo te servi  
en tierra y mar como sabes,  
si en tu gracia merecí  
lugar en penas tan graves,  
atento me escucha. *Rey.* Di.

*Mul.* Fernando. *Rey.* No digas mas.

*Mul.* Posible es que no me oirás?

*Rey.* No, que en diciendo Fernando,  
ya me ofendes.

*Mul.* Cómo, ó quando?

*Rey.* Como ocasion no me das  
de hacer lo que me pidieres,  
quando me ruegas por él.

*Mul.* Si soy su guarda, no quieres,  
señor, que dé cuenta dél?

*Rey.* Di; pero piedad no esperes.

*Mul.* Fernando, cuya importuna  
suerte, sin piedad alguna  
vive, á pesar de la fama,  
tanto, que el mundo le llama  
el monstruo de la fortuna,  
examinando el rigor,  
mejor dixera el poder  
de tu corona, señor,  
hoy á tan misero sér  
le ha traído su valor,  
que en un lugar arrojado,  
tan humilde y desdichado,  
que es indigno de tu oído,  
enfermo, pobre y tullido,  
piedad pide al que ha pasado,  
porque como le mandaste  
que en la mazmorra durmiese,

que en los baños trabajase,  
que tus caballos curase,  
y nadie á comer le diese,  
á tal extremo llegó,  
como era su natural  
tan flaco, que se tulló:  
y así la fuerza del mal,  
brio y magestad rindió:  
pasando la noche fria  
en una mazmorra dura,  
constante en su fe porfia;  
y al salir la lumbre pura  
del sol, que es padre del dia,  
los cautivos (pena fiera!)  
en una misera estera  
le ponen en tal lugar,  
que es, díxelo? un muladar,  
porque es su olor de manera,  
que nadie puede sufrirle  
junto á su casa; y así,  
todos dan en despedirle,  
y ha venido á estar allí  
sin hablarle, y sin oírle,  
ni compadecerse dél:  
solo un criado, y un fiel  
caballero en pena extraña  
le consuela y acompaña:  
estos dos parten con él  
su porcion, tan sin provecho,  
que para uno solo es poca,  
pues quando los labios toca,  
se suele pasar al pecho,  
sin que lo sepa la boca;  
y aun á estos dos castiga  
tu gente, por la piedad  
que al dueño á servir obliga:  
mas no hay rigor, ni crueldad,  
por mas que ya los persiga,  
que dél los pueda apartar;  
mientras uno va á buscar  
de comer, el otro queda  
con quien consolarse pueda  
de su desdicha y pesar.  
Acaba ya rigor tanto,  
ten del Principe, señor,  
puesto en tan fiero quebranto,  
ya que no piedad, horror,  
asombro, ya que no llanto.

*Rey.* Bien está, Muley.

*Salg Fenix.* Señor,



## El Príncipe constante.

si ha merecido en tu amor  
gracia alguna mi humildad,  
noy á vuestra Magestad  
vengo á pedir un favor.

Rey. Qué podré negarte á ti?

Fen. Fernando el Maestro.

Rey. Está, bien,  
ya no hay que pasar de ahí.

Fen. Horror da á quantos le ven  
en tal estado; de ti,  
solo merecer quisiera.

Rey. Detente, Fenix, espera,  
quien á Fernando le obliga  
para que su muerte siga?  
para que infelice muera?

Si por ser cruel y fiel

á su fe, sufre castigo

tan dilatado y cruel,

él es el cruel consigo,

que yo no lo soy con él.

No está en su mano salir

de su miseria, y vivir?

Pues eso en su mano está,

entregue á Ceuta, y saldrá

de padecer y sentir

tantas penas y rigores.

Sale Cel. Licencia aguardan que des,  
señor, dos Embaxadores,  
de Tarudante, uno es,  
y el otro del Portugues  
Alfonso.

Fen. Hay penas mayores?  
sin duda que por mi envia  
Tarudante.

ap.

Mul. Hoy perdí, cielos,  
la esperanza que tenia,  
matenme amistad y zelos,  
todo lo perdí en un dia.

ap.

Rey. Entren pues, en este estrado  
conmigo te asienta, Fenix.

Sientanse, y salen Alfonso y Tarudante,  
cada uno por su parte.

Tar. Generoso Rey de Fez.

Alf. Rey de Fez altivo y fuerte.

Tar. Cuya fama. Alf. Cuya vida.

Tar. Nunca muera.

Alf. Viva siempre.

Tar. Y tu de aquel sol aurora.

Alf. Tu de aquel ocaso oriente.

Tar. A pesar de siglos dures.

Alf. A pesar de tiempos reynes.

Tar. Porque tengas.

Alf. Porque goces.

Tar. Felicidades. Alf. Laureles.

Tar. Altas dichas.

Alf. Triunfos grandes.

Tar. Pocos males.

Alf. Muchos bienes.

Tar. Cómo, mientras hablo yo,  
tu, Christiano, á hablar te atreves?

Alf. Porque nadie hablar primero  
que yo, donde yo estuviere.

Tar. A mi, por ser de nacion  
alarbe, el lugar me deben  
primero, que los extraños,  
donde hay propios, no prefieren.

Alf. Donde saben cortesia  
si hacen, pues vemos siempre  
que dan en qualquiera parte  
el mejor lugar al huesped.

Tar. Quando esa razon lo fuera,  
aun no pudiera vencerme,  
porque el primero lugar  
solo se le debe al huesped.

Rey. Ya basta, y los dos ahora  
en mis estrados se sienten:  
hable el Portugues, que en fin  
por de otra ley se le debe  
mas honor. Tar. Corrido estoy.

Alf. Ahora yo seré breve:  
Alfonso, de Portugal

Rey famoso, á quien celebre  
la fama en lenguas de bronce,  
á pesar de envidia y muerte,

salud te envia, y te ruega,  
que pues libertad no quiere  
Fernando, como su vida  
la Ciudad de Ceuta cueste,

que reduzcas su valor  
hoy á quantos intereses

el mas avaro codicie,  
el mas liberal desprecie.

Y que dará en plata y oro  
tanto precio como pueden  
valer dos Ciudades; esto  
te pide amigablemente:

pero si no se le entregas,  
que ha de librarle promete  
por armas, á cuyo efecto  
ya sobre la espalda lleva



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

del mar ciudades fábrica  
de mil armados baxeles:  
y jura que á sangre y fuego  
ha de librarle y vencerte;  
dexando aquesta campaña  
llena de sangre, de suerte,  
que quando el sol se levante,  
halle los matices verdes  
esmeraldas, y los pierda  
rubies, quando se acueste.

**Tar.** Aunque como Embaxador  
no me toca responderte,  
en quanto toca á mi Rey,  
puede, Christiano, atreverme,  
porque ya es suyo este agravio,  
como hijo que obedece  
al Rey, mi señor; y asi  
decir de su parte puedes  
á Don Alfonso, que venga,  
porque en termino mas breve  
que hay de la noche á la aurora  
vea en purpura calienta  
agonizar estos campos:  
tanto, que los cielos piensen,  
que se olvidaron de hacer  
otras flores, que claveles.

**Alf.** Si fueras Moro, mi igual,  
pudiera ser que se viese  
reducida esta victoria  
á dos juvenes valientes:  
mas dile á tu Rey, que salga,  
si ganar fama pretende,  
que yo haré que salga el mio.

**Tar.** Casi has dicho que lo eres,  
y siendo asi, Tarudante  
sabrás tambien responderte.

**Alf.** Pues en campaña te espero.

**Tar.** Yo haré que poco me esperes,  
porque soy rayo. **Alf.** Yo viento.

**Tar.** Volcan soy, que llamas vierte.

**Alf.** Hidra soy, que fuego arroja.

**Tar.** Yo soy furia.

**Alf.** Yo soy muerte.

**Tar.** Qué no te espantes de oirme?

**Alf.** Qué no te mueras de verme?

**Rey.** Señores, vuestras Altezas,  
ya que los enojos pueden  
correr al sol las cortinas,  
que le embozan y obscurecen,  
adviertan que en tierra mia

campo aplazarse no puede  
sin mi; y asi, yo le niego,  
para que tiempo me quede  
de serviros. **Alf.** No recibo  
yo hospedages, ni mercedes  
de quien recibo pesares,  
por Fernando vengo, el verle  
me obligó á llegar á Fez  
disfrazado desta suerte:  
antes de entrar en tu corte,  
supe que á esta quinta alegre  
asistias; y asi vine  
á hablarte, porque fin diese  
la esperanza que me traxo;  
y pues tan mal me sucede,  
advierte, señor, que solo  
la respuesta me detiene.

**Rey.** La respuesta, Rey Alfonso,  
será compendiosa y breve,  
que sino me das á Ceuta,  
no hayas miedo que le lleves.

**Alf.** Pues ya he venido por el,  
y he de llevarle, prevente  
para la guerra que aplazo:  
Embaxador, ó quien eres,  
veamonos en la campaña:  
hoy toda el Africa tiemble. **Vase.**

**Tar.** Ya que no pude lograr  
la fineza, hermosa Fenix,  
de serviros como esclavo,  
logre, al menos, la de verme  
á vuestros pies, dad la mano  
á quien un alma os ofrece.

**Fen.** Vuestra Alteza, gran señor,  
finezas y honras no aumente  
á quien le estima, pues sabe  
lo que á sí mismo se debe.

**Mul.** Qué espera quien esto llega  
á ver, y no se da muerte?

**Rey.** Ya que vuestra Alteza vino  
á Fez impensadamente,  
perdone del hospedage  
la cortedad. **Tar.** No consiente  
mi ausencia mas dilacion,  
que la de un plazo muy breve;  
y supuesto que venia  
mi Embaxador con poderes  
para llevar á mi esposa,  
como tu dispuesto tienes,  
no por haberlo yo sido,

## El Príncipe constante.

mi fineza desmerece  
la brevedad de la dicha.

**Rey.** En todo, señor, me vences,  
y así por pagar la deuda,  
como porque se previenen  
tantas guerras, es razón  
que desocupado quede  
destos cuidados, y así  
volvete luego conviene,  
antes que ocupen el paso  
las amenazadas huestes  
de Portugal. *Tar.* Poco importa,  
porque yo vengo con gente,  
y exercito numeroso,  
tal, que esos campos parecen  
mas ciudades, que desiertos,  
y volveré brevemente  
con ella á ser tu soldado.

**Rey.** Pues luego es bien que se apreste  
la jornada; pero en Fez  
será bien, Fenix, que entres  
á alegrar esa Ciudad:  
Muley? *Mul.* Gran señor?

**Rey.** Prevente,  
que con la gente de guerra  
has de ir sirviendo á Fenix,  
hasta que quede segura,  
y con su esposo la dexes. *Vase.*

*Mul.* Esto solo me faltaba,  
para que estando yo ausente,  
aun le falte mi socorro  
á Fernando, y no le quede  
esta pequeña esperanza. *Vanse.*

*Sacan Don Juan y otros cautivos al Infante Don Fernando, y le sientan en una estera.*

**Fern.** Ponedme en aquesta parte,  
para que goce mejor  
la luz que el cielo reparte:  
O inmenso, ó dulce señor,  
qué de gracias debo darte!  
Quando como yo se via  
Job, el día maldecia,  
mas era por el pecado  
en que habia sido engendrado;  
pero yo bendigo el día,  
por la gracia que nos da  
Dios en él: pues claro está,  
que cada hermoso arbol,  
y cada rayo del sol,

lengua de fuego será,  
con que le alabo y bendigo.

**Brit.** Estás bien, señor, así?

**Fern.** Mejor que merezco, amigos  
qué de piedades aquí,  
ó señor, usais conmigo!  
quando acaban de sacarme  
de un calabozo, me dais  
un sol para calentarme;  
liberal, señor, estais.

**Caut. 1.** Sabe el cielo si quedarme,  
y acompañaros quisiera,  
mas ya veis que nos espera  
el trabajo. *Fern.* Hijos, á Dios.

**Caut. 2.** Qué pesar!

**Caut. 3.** Qué ansia tan fiera! *Vanse.*

**Fern.** Quedais conmigo los dos?

**Juan.** Yo tambien te he de dexar.

**Fern.** Qué haré yo sin tu favor?

**Juan.** Presto volveré, señor,  
que solo voy á buscar  
algo que comas, porque  
despues que Muley se fue  
de Fez, nos falta en el suelo  
todo el humano consuelo;  
pero con todo eso iré  
á procurarle: si bien,  
imposibles solicito,

porque ya quantos me ven,  
por no ir contra el edicto,  
que manda que no te den  
ni agua tampoco, ni á mi  
nada me venden, señor,  
por ver que te asisto á ti,  
que á tanto llega el rigor  
de la suerte; pero aquí  
gente viene. **Fern.** O si pudiera  
mi voz mover á piedad  
á alguno, porque siquiera  
un instante mas viviera  
padeciendo.

*Salen el Rey, Tarudante, Fenix y Celim*

**Cel.** Gran señor,  
por una calle has venido,  
que es fuerza que visto seas  
del Infante, y advertido.

**Rey.** Acompañaite he querido,  
porque mi grandeza veas.

**Tar.** Siempre mis honras deseas.

**Fern.** Dadle de limosna hoy

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

á este pobre algun sustento,  
mirad que hombre humano soy,  
y que afligido y hambriento,  
muriendo de hambre estoy:  
hombres, doleos de mi,  
que una fiera de otra fiera  
se compadece. *Brit.* Ya aqui  
no hay pedir de esa manera.

*Fern.* Cómo ha de decir? *Brit.* Asi.

Meros, tened compasion,  
y algo que este pobre coma  
le dad en esta ocasion,  
por el santo zancarron  
del gran Profeta Mahoma.

*Rey.* Que tenga fe en este estado

tan misero y desdichado,  
mas me ofende, mas me infama.

Maestre? Infante? *Brit.* El Rey llama.

*Fern.* A mi? Brito, haste engañado,  
ni Infante, ni Maestre soy,  
el cadaver suyo, sí:  
y pues ya en la tierra estoy,  
aunque Infante y Maestre fui,  
no es ese mi nombre hoy.

*Rey.* Pues no eres Maestre, ni Infante,  
respondeme por Fernando.

*Fern.* Ahora, aunque me levante  
de la tierra, iré arrastrando  
á besar tu pie. *Rey.* Constante  
te muestras á mi pesar,  
es humildad ó valor  
esta obediencia? *Fern.* Es mostrar  
quanto debe respetar  
el esclavo á su señor:  
y pues que tu esclavo soy,  
y estoy en presencia tuya  
esta vez, tengo de hablarte,  
mi Rey y señor, escucha.  
*Rey* te llamé, y aunque seas  
de otra ley, es tan augusta  
de los Reyes la deidad,  
tan fuerte y tan absoluta,  
que engendra animo piadosos;  
y asi es forzoso que acudas  
á la sangre generosa  
con piedad y con cordura,  
que aun entre brutos y fieras  
este nombre es de tan suima  
autoridad, que la ley  
de naturaleza ajusta

obediencias; y así vemos  
en republicas incultas  
al leon rey de las fieras,  
que quando la frente arruga,  
de guedejas se corona,  
es piadoso, pues que nunca  
hizo presa en el rendido.  
En las saladas espumas  
del mar el delfin, que es rey  
de los peces, le dibuxan  
escamas de plata y oro  
sobre la espalda cerulea  
corona, y ya se vió  
de una tormenta importuna  
sacar los hombres á tierra,  
porque el mar no los consuma.  
El aguila caudalosa,  
á quien copete de plumas  
riza el viento en sus esferas,  
de quantas aves saludan  
al sol, es emperatriz,  
y con piedad noble y justa,  
porque brindado no beba  
el hombre entre plata pura  
la muerte, que en los cristales  
mezcló la ponzoña dura  
del aspid, con pico y alas  
los revuelve y los enturbia.  
Aun entre plantas y piedras  
se dilata y se dibuxa  
este imperio: la granada,  
á quien coronan las puntas  
de una corteza, en señal  
de que es reyna de las frutas,  
envenenada marchita  
los rubies que la ilustran,  
y los convierte en topacios,  
color desmayada y mustia.  
El diamante, á cuya vista,  
ni aun el iman executa  
su propiedad, que por rey  
esta obediencia le jura,  
tan noble es, que la traycion  
del dueño no disimula,  
y la dureza, imposible  
de que buriles la pulan,  
se deshace entre sí misma,  
vuelta en cenizas menudas:  
Pues si entre fieras y peces,  
plantas, piedras y aves usa

## *El Principe constante.*

esta magestad de Rey  
de piedad, no será injusta  
entre los hombres, señor:  
porque el ser no te disculpa  
de otra ley que la crueldad  
en qualquiera ley es una.  
No quiero compadecerte  
con mis lastimas y angustias,  
para que me des la vida,  
que mi voz no la procura,  
que bien sé que he de morir  
desta enfermedad que turba  
mis sentidos, que mis miembros  
discurre helada y caduca:  
bien sé que herido de muerte  
estoy, porque no pronuncia  
voz la lengua, cuyo aliento  
no sea una espada aguda:  
bien sé, al fin, que soy mortal,  
y que no hay hora segura,  
y por eso dió una forma  
con una materia, en una  
semejanza, la razon  
al ataud, y á la cuna.  
Accion nuestra es natural,  
quando recibir procura  
algo un hombre, alzar las manos  
en esta manera juntas:  
mas quando quiere arrojarlo,  
de aquella misma accion usa,  
pues las vuelvo boca abaxo,  
porque así las desocupa.  
El mundo, quando nacemos,  
en señal de que nos busca,  
en la cuna nos recibe,  
y en ella nos asegura  
boca arriba, pero quando,  
ó con desden, ó con furia  
quiere arrojarnos de sí,  
vuelve las manos que junta,  
y aquel instrumento mismo  
forma esta materia muda,  
pues fue cuna boca arriba,  
lo que boca abaxo es tumba.  
Tan cerca vivimos, pues,  
de nuestra muerte, tan juntas  
tenemos, quando nacemos,  
al lecho como la cuna:  
qué aguarda quien esto oye?  
quien esto sabe, qué busca?

claro está, que no será  
la vida no admite duda;  
la muerte si, esta te pido,  
porque los cielos me cumplan  
un deseo de morir  
por la fe: que aunque presumas,  
que esto es desesperacion,  
porque el vivir me disgusta,  
no es sino afecto de dar  
la vida en defensa justa  
de la fe, y sacrificar  
á Dios vida y alma juntas:  
y así, aunque pide la muerte,  
el afecto me disculpa;  
y si la piedad no puede  
vencerte, el rigor presuma  
obligarte: eres leon?  
pues ya será bien que rujas,  
y despedaces á quien  
te ofende, agravia é injuria:  
eres aguila? pues hiere  
con el pico, y con las uñas  
á quien tu nido deshace:  
eres delfin? pues anuncia  
tormentas al marinero,  
que el mar deste mundo surca:  
eres arbol real? pues muestra  
todas las ramas desnudas  
á la violencia del tiempo,  
que iras de Dios executa:  
eres diamante? hecho polvos,  
sé pues, venenosa furia,  
y cansate, porque yo  
aunque mas tormentos sufra,  
aunque mas rigores vea,  
aunque llore mas angustias,  
aunque mas miserias pase,  
aunque halle mas desventuras,  
aunque mas hambre padezca,  
aunque mis carnes no cubran  
estas ropas, y aunque sea  
mi esfera esta estancia sucia,  
firme he de estar en mi fe,  
porque es el sol que me alumbra,  
porque es la luz que me guia,  
es el laurel que me ilustra.  
No has de triunfar de la Iglesia,  
de mí, si quisieras, triunfa,  
Dios defenderá mi causa,  
pues yo defiendo la suya.

*Rey.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

**Rey.** Posible es, que en tales penas  
blasones, y te consueles,  
siendo propias? qué condenas  
no me duelan, siendo ajenas;  
si tu de ti no te dueles?

Qué pues tu muerte causó  
tu misma mano, y yo no,  
no esperes piedad de mi,  
tén tu lastima de ti,

Fernando, y tendréla yo. *Vase.*

**Fern.** Señor, vuestra Magestad  
me valga.

**Tur.** Qué desventura! *Vase.*

**Fern.** Si es alma de la hermosura  
esa divina deidad,

vos, señora, me amparad  
con el Rey. **Fern.** Qué gran dolor!

**Fern.** Aun no me mirais?

**Fen.** Qué horror!

**Fern.** Haceis bien, que vuestros ojos  
no son para ver enojos.

**Fen.** Qué lastima! qué pavor!

**Fern.** Pues aunque no me mireis,  
y ausentáros intentéis,  
señora, es bien que sepais,  
que aunque tan bella os juzgais,  
que mas que yo no valeis,  
y yo quizá valgo mas.

**Fen.** Horror con tu voz me das,  
y con tu aliento me hieres;  
dexame hombre, qué me quieres?  
que no puedo sentir mas. *Vase.*

*Sale Don Juan con un pan.*

**Juan.** Por alcanzar este pan  
que traerte, me han seguido  
los moros, y me han herido  
con los palos que me dan.

**Fern.** Esa es la herencia de Adan.

**Juan.** Tomale. **Fern.** Amigo leal,  
tarde llegas, que mi mal  
es ya mortal. **Juan.** Deme el cielo  
en tantas penas consuelo.

**Fern.** Pero que mal no es mortal,  
si mortal el hombre es?

y en este confuso abismo,  
la enfermedad de sí mismo  
le viene á matar despues:  
hombre mira que no estés  
descuidado la verdad  
sigue, que hay eternidad;

y otra enfermedad no esperes  
que te avise, pues tu eres  
tu mayor enfermedad.

Pisando la tierra dura  
de continuo el hombre está,  
y cada paso que da  
es sobre su sepultura:  
triste ley, sentencia dura  
es saber en qualquier caso,  
cada paso (gran fracaso?)  
es para andar adelante,  
y Dios no es á hacer bastante,  
que no haya dado aquel paso.  
Amigos, mi fin llegó,  
llevadme de aqui en los brazos.

**Juan.** Serán los ultimos lazos  
de mi vida. **Fern.** Lo que os ruego,  
noble Don Juan, es, que luego  
que espire, me desnudeis,  
en la mazmorra hallareis  
de mi Religion el manto,  
que le traxe tiempo tanto,  
con este me enterrareis  
descubierto, si el Rey fiero  
ablanda la saña dura,  
dandome la sepultura,  
y señaladla, que espero,  
que aunque hoy cautivo muero,  
rescatado he de gozar  
el sufragio del altar;  
que pues yo os he dado á vos  
tantas Iglesias, mi Dios,  
alguna me habeis de dar.

*Llevante en brazos, y sale Don Alfonso y  
soldados con arcabuces.*

**Alf.** Dexad á la inconstante  
playa azul esa maquina arrogante  
de naves, que causando al cielo asom-  
bros,  
el mar sustenta en sus nevados hombros;  
y en esos horizontes  
aborten gente los preñados montes  
del mar, siendo con maquinas de fuego,  
cada baxel un edificio griego.

*Sale Don Enrique.*

**Enr.** Señor, tu no quisiste que saliera  
nuestra gente de Fez en la ribera,  
y este puesto escogiste  
para desembarcar, infeliz fuiste,  
porque por una parte

## El Príncipe constantz.

marchando viene el numeroso Marte,  
cuyo exercito al viento desvanece,  
y los collados de los montes crece:  
Tarudante conduce gente tanta,  
llevando á su muger, feliz Infanta  
de Fez, hácia Marruecos;  
mas respondian las lenguas de los ecos.

*Alf.* Enrique, á eso he venido,  
á esperarle á este paso, que no ha sido  
esta eleccion acaso, prevenida  
estaba, y la razon está enténdida;  
si yo á desembarcar á Fez llegara,  
esta gente, y la suya en ella hallara;  
y estando divididos,  
hoy con menos poder estan vencidos,  
y antes que se prevengan,  
toca al arma.

*Enr.* Señor, advierte y mira  
que es sin tiempo esta guerra.

*Alf.* Ya mi ira  
ningun consejo alcanza,  
no se dilate un punto esta venganza,  
entre en mi brazo fuerte  
por Africa el azote de la muerte.

*Enr.* Mira que ya la noche,  
envuelta en sombras, el luciente coche  
del sol esconde entre las sombras puras.

*Alf.* Pelearemos á obscuras,  
que la fe que me anima,  
ni el tiempo, ni el poder la desanima:  
Fernando, si el martirio que padeces,  
pues es suya la causa, á Dios le ofrezcas,  
cierta está la victoria,  
mio será el honor, mia la gloria.

*Enr.* Tu orgullo altivo yerra.

*Fernando dentro.*

*Fer.* Embiste, gran Alfonso, guerra, guerra.

*Alf.* Oyes confusas voces *Clarín.*  
romper los vientos tristes y veloces?

*Enr.* Sí, y en ellos se oyeron  
trompetas, que á embestir señal hicieron.

*Alf.* Pues á embestir, Enrique, que no hay  
duda

que el cielo ha de ayudarnos hoy.

*Fern. dent.* Si ayuda,

*Sale con manto capitular, y una luz.*

porque obligando al cielo,  
que vió tu fe, tu religion, tu zelo,  
hoy tu causa defiende,  
librarme á mi de esclavitud pretende,

porque por raro exemplo,  
por tantos templos, Dios me ofrece un  
templo,

y con esta luciente  
antorcha, desasida del oriente,  
tu exercito arrogante  
alumbrando he de ir siempre delante,  
para que hoy en trofeos  
iguales, grande Alfonso, á tus deseos,  
llegues á Fez, no á coronarte ahora,  
sino á librar mi ocaso en el aurora. *Vase.*

*Enr.* Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.

*Alf.* Yo no, todo lo creo,  
y si es de Dios la gloria,  
no digas guerra ya, sino victoria.

*Vanse, y salen el Rey y Celin, y en lo al-  
to estará Don Juan, y un cautivo, y un  
ataud en que parezca estar  
el Infante.*

*Juan.* Barbaro, gozate aqui  
de que tirano quitaste  
la mejor vida. *Rey.* Quien eres?

*Juan.* Un hombre, que aunque me maten,  
no he de dexar á Fernando;  
y aunque de congoja rabie,  
he de ser perro leal,  
que en muerte he de acompañarle.

*Rey.* Christianos, ese es padron,  
que á las futuras edades  
informe de mi justicia,  
que rigor no ha de llamarse  
venganza de agravios hechos  
contra personas Reales.

Venga Alfonso ahora, venga  
con arrogancia á sacarle  
de esclavitud, que aunque yo  
perdí esperanzas tan grandes,  
de que Ceuta fuese mia,  
porque las pierde arrogante  
de su libertad, me huelgo  
de verle en estrecha carcel;  
aun muerto no ha de estar libre  
de mis rigores notables:  
y así, puesto á la verguenza  
quiero que esté á quantos pases.

*Juan.* Presto verás tu castigo,  
que por campañas y mares  
ya descubro desde aqui  
mis christianos estandartes.

*Rey.* Subamos á la muralla

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

á saber sus novedades. *Vanse.*

*Juan.* Arrastrando las banderas,  
y destemplados los parches,  
muertas las cuerdas y luces,  
todas son tristes señales.

*Tocan cajas destempladas, y sale Don Fernando delante con una hacha encendida, y detras Don Alfonso y Enrique, y todos los soldados, que traen presos á Tarudante, Fenix y Muley.*

*Fern.* En el horror de la noche,  
por sendas que nadie sabe  
te guité, ya con el sol  
pardas nubes se deshacen.  
Victorioso, grán Alfonso,  
á Fez conmigo llegaste,  
este es el muro de Fez,  
trata en él de mi rescate. *Vase.*

*Alf.* Ha de los muros? decid  
al Rey, que salga á escucharme.

*Salen el Rey, y Celin al muro.*

*Rey.* Qué quieres, valiente joven?

*Alf.* Que me entregues al Infante,  
al Maestre Don Fernando,  
y te daré por rescate  
á Tarudante, y á Fenix,  
que presos estan delante:  
escoge lo que quisieres,  
morir Fenix, ó entregarle.

*Rey.* Qué he de hacer, Celin amigo,  
en confusiones tan grandes?  
Fernando es muerto, y mi hija  
está en su poder, mudable  
condicion de la fortuna,  
que á tal estado me trae.

*Fen.* Qué es esto, señor? Pues viendo  
mi persona en este trance,  
mi vida en este peligro,  
mi honor en este combate,  
dudas que has de responder?  
Un minuto, ni un instante  
de dilacion te permite  
el deseo de librarme?  
En tu mano está mi vida,  
y consientes (pena grave!)  
que la mia (dolor fiero!)  
injustas prisiones aten?  
De tu voz está pendiente  
mi vida (rigor notable!)

y permites que la mia  
turbe la esfera del ayre?  
A tus ojos ves mi pecho  
rendido á un desnudo alfanje,  
y consientes que los mios  
tiernas lagrimas derramen?  
Siendo Rey, has sido fiera;  
siendo padre, fuiste aspé;  
siendo juez, eres verdugo;  
ni eres rey, ni juez, ni padre.

*Rey.* Fenix, no es la dilacion  
de la respuesta negarte  
la vida, quando los cielos  
quierean que la mia acabe:  
y puesto que ya es forzoso,  
que una, ni otra se dilate,  
sabe, Alfonso, que á la hora  
que Fenix salió ayer tarde,  
con el sol llegó al ocaso,  
sepultandose en dos mares  
de la muerte, y de la espuma  
juntos el sol, y el Infante:  
esta caja humilde y breve  
es de su cuerpo el engaste,  
da la muerte á Fenix bella,  
venga tu sangre en mi sangre.

*Fen.* Ay de mi! ya mi esperanza  
de todo punto se acabe.

*Rey.* Ya no me queda remedio  
para vivir un instante.

*Enr.* Valgame el cielo! qué escucho!  
qué tarde, cielos, que tarde  
le llegó la libertad!

*Alf.* No digas tal, que si antes  
Fernando en sombras nos dixo,  
que de esclavitud le saque,  
por su cadaver lo dixo,  
porque goce su cadaver  
por muchos templos un templo,  
y á él se ha de hacer el rescate:  
Rey de Fez, porque no pienses  
que muerto Fernando vale  
menos, que aquesta hermosura,  
por él, quando muerto yace,  
te la trueco; envia, pues,  
la nieve por los cristales,  
el enero por los mayos,  
las rosas por los diamantes;  
y al fin, un muerto infelice,  
por una divina imagen.

*Rey.*

*El Príncipe constante.*

*Rey.* Qué dices, invicto Alfonso?

*Alf.* Que esos cautivos le baxen.

*Fen.* Precio soy de un hombre muerto,  
cumplió el cielo su homeage.

*Rey.* Por el muro descolgad  
el ataud, y entregadle,  
que para hacer las entregas,  
á sus pies voy á arrojarle. *Vase.*

*Baxan el ataud con cuerdas por el muro.*

*Alf.* En mis brazos os recibo,  
divino Príncipe Martir.

*Enr.* Yo, hermano, aqui te respeto.

*Salen el Rey, Don Juan y Cautivos.*

*Juan.* Dame, invicto Alfonso, dame  
la mano.

*Alf.* Don Juan, amigo,  
buena cuenta del Infante  
me habeis dado.

*Juan.* Hasta su muerte  
le acompañé, hasta mirarle  
libre, vivo y muerto, estuve  
con él, mirad donde yace.

*Alf.* Dadme, tío, vuestra mano,  
que aunque necio é ignorante

á sacaros del peligro  
vine, gran señor, tan tarde;  
en la muerte, que es mayor,  
se muestran las amistades:  
en un templo soberano  
haré depositado grave  
de vuestro dichoso cuerpo.  
A Fenix, y á Tarudante  
te entrego, Rey, y te pido,  
que aqui con Muley la cases,  
por la amistad que yo sé  
que tuvo con el Infante.

Ahora llegad, cautivos,  
vuestro Infante ved, llevadle  
en hombros hasta la armada.

*Rey.* Todos es bien le acompañen.

*Alf.* Al són de dulces trompetas,  
y templadas caxas, marche  
el exercito con orden  
de entierro, para que acabe,  
pidiendo perdon humilde  
aqui de sus yerros grandes,  
el Lusitano Fernando,  
Príncipe en la fe constante.

**F I N.**

*Con licencia.* Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor

*A costas de la Compañia.*